

En la gran descomposición de la Francia de *avant guerre* hubo precursores de la nueva perfección que trajo consigo el amargo examen de conciencia hecho sobre el paisaje de la depredación.

Una de estas figuras estilitas fué Alain-Fournier. Nótese como el pasado no vuelve sinó por individuos también. Los grupos no obran influencia, sino sus figuras de calidades menos aparentes, más eternas.

Con *Le Grand Meaulnes* de Alain-Fournier, que aparece en 1912, nace la nueva novela francesa, o mejor aún, la nueva concepción novelesca, de la cual se hacen ensayos valiosos durante la guerra y que halla plena realización en los años actuales.

*Le Grand Meaulnes*, apenas conocida mas que de intelectuales, es una novela sencilla, un canto de libertad, un llamamiento a lo desconocido.

Era esta la época del triunfo desmesurado de Proust. Ejemplar este paralelo de Alain-Fournier y Marcel Proust. Uno, el inquieto porvenir. Otro, nueva confección de esteticismos pasados de moda.

Los novelistas posteriores a Alain-Fournier siguen el camino que él había señalado, pero aprovechando la experiencia de la vida en las trincheras. *Le Grand Meaulnes* es una utopía, mientras que la novela de *après guerre* es la necesidad imperiosa de abandonar la realidad, el país de la muerte. El sueño, el deseo de lo desconocido en Alain-Fournier se transforma en una necesidad de partir.

El tipo medio del francés es sedentario, cultiva su huerto, como si hubiese escuchado el consejo de *Candide*, pero los poetas sueñan en los países más exóticos. Desde Laforgue, que halló la expresión, los poetas franceses eran víctimas del "faillir s'embarquer".

En el deseo de partir, de conocer lo desconocido, los jóvenes escritores de Francia, viajan. Entre paréntesis, hemos de desdeñar los antecedentes penales —color, solo color— de Loti, Farrère, etc.

En un principio, estos jóvenes escritores franceses creyéndose en cierto modo culpables, hombres de Europa, reflejan los ambientes exteriores de un modo objetivo. No hablan de sí mismos, sino de lo que ven. De este tipo es Paul Morand.

Surge pronto una nueva generación que toma conciencia de sí misma, que construye ya la novela subjetiva. Son espíritus franceses, que contemplan serenamente el extranjero. Así Soupault refleja Inglaterra; Delteil, España; Cendrars, los Estados Unidos. Hablan en primera persona o comunican al héroe su pensamiento. La novela tiene un sentido poemático, porque estos escritores son poetas sobre todo.

Se marca en este grupo una tendencia a olvidar la guerra, a suprimir la civilización actual. Dos intenciones se manifiestan, para obtener este propósito: Una que renuncia al pasado (dadaistas, surrealistas, por ejemplo, Soupault).

Existe una última generación que abandona el exotismo de la precedente, y crea, ella misma, su país ideal, procediendo por sueño, volviendo a la táctica de Alain-Fournier, pero añadiendo poesía libre y aprovechando la maestría de los dos grupos anteriores.

En esos países ideales creados por los nuevos, sin haber salido de su gabinete, de su laboratorio central, los personajes son genéricos, alegóricos, en oposición a Edgar Manning (*Le Nègre*) o a Jean (*Cholera*), que son los mismos Soupault o Delteil. Los personajes de los últimos novelistas no son ellos mismos, sino lo que quisieran ser.